

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES

Tirso de Molina

PERSONAJES

- (1) DOÑA JUANA
- (2) DON MARTIN
- (3) DOÑA INES
- (4) DON PEDRO, viejo
- (5) DOÑA CLARA
- (6) DON JUAN

- (7) QUINTANA, criado
- (8) CARAPANCHEL, lacayo
- (9) OSSORIO
- (10) DON DIEGO
- (11) DON ANTONIO
- (12) FABIO

(13) UN ALGUACIL - Ossorio

Seminario de Drama

LA ESCENA, EN MADRID. 1615

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

Entrada al puente de Segovia

DOÑA JUANA, de hombre, con calzas y vestido todo verde; QUINTANA

QUINTANA

Ya que a vista de Madrid y en su puente segoviana, olvidamos, doña Juana, huertas de Valladolid, ya que nos traen tus pesares a que desta insigne puente veas la humilde corriente del enano lanzanares que por arenales rojos corre, y se debe correr que en tal puente venga a ser lágrima de tantos ojos; ¿no sabremos qué ocasión te ha traído desa traza? ¿Qué peligro de disfraz de damisela en varón?

DOÑA JUANA

Por agora, no, Quintana.

QUINTANA

* Cinco días hace hoy que mudo contigo voy. Un lunes por la mañana en Valladolid quisiste fiarte de mi lealtad. Dejaste aquella ciudad, a esta corte te partiste, quedando sola la casa de la vejez que te adora sin ser posible hasta agora saber de ti lo que pasa, por conjurarme primero que no examine qué tienes, por qué, cómo, o dónde vienes; y yo, humilde majadero, callo y camino tras ti, haciendo más conjeturas que un matemático a oscuras. ¿Dónde me llevas así? Aclara mi confusión, si a lástima te he movido; que si contigo he venido, fue tu determinación de suerte, que, temeroso de que si sola salías, a riesgo tu honor ponías, tuve por más provechoso seguirte y ser de tu honor guardajoyas que quedar, yéndote tú, a consolar las congojas de señor. Ten ya compasión de mí; que suspensa el alma está hasta saberlo.

DOÑA JUANA

Será. para admirarte, Oye.

QUINTANA

Dí.

DOÑA JUANA

Dos meses ha que pasó la Pascua, que por abril viste bizarra los campos de felpas y de tabis cuando a la puente (que a medias hicieron, a lo que oí, Pero Anzures y su esposa) va todo Valladolid. Iba yo con los demás, pero no sé si volví, a lo menos con el alma, que no ha vuelto a reducir, porque junto a la Victoria un Adonis bello vi, que a mil Venus daba amores, y a mil lartes calos mil. Diome un vuelco el corazón porque amor es alguacil de las almas, y temblé como a la justicia vi. Tropecé, si con los pies, con los ojos al salir, la libertad en la cara, en el umbral de un chapín. Llegó, descalzado el guante, una mano de marfil a tenerme de su mano... ¡Qué bien me tuvo, ay de mí!, y diciéndome: "Señora, tened, que no es bien que así imite al querub soberbio cayendo tal serafín". Un guante me llevó en prendas del alma y si he de decir la verdad, dentro del guante el alma que me ofreció. Toda aqueña tarde corta (algo, corta) por mí que aunque las lágrimas abril son lacras mi amor no las

~~¡Juzgó ansí!~~ ~~bebíó a una por los ojos y sin poderse resistir,~~
~~el veneno que brindaba su tallo amargo y gual!~~ ~~¡Aprestó desde~~
~~aquel día asaltos para batir mi libertad descuidada. No en~~
~~servirme desde allí: papeles leí de día, músicas de noche oí,~~
~~jovas recibí, y ya sabes qué se sigue al recibir. ¿Para qué~~
~~te canso en esto? En dos meses, don Martín de Guzmán (que así~~
~~se llama quien me obliga a andar así). Diome palabra de esposo;~~
~~pero fue palabra, en fin, tan pródiga en las promesas como avara~~
~~en el cumplir. Llenó a oídos de su padre nuestro amor; ~~¡¡¡¡¡~~~~
~~Sabe que nací, si no tan rica, tan noble, el oro, que es sangre~~
~~vi! que califica intereses, un portillo suno abrir en su~~
~~codicia. ¡Qué mucho, siendo él viejo, y yo infeliz! Ofrecióse~~
~~un casamiento de una doña Inés, que aquí, con sesenta mil ducados~~
~~se hace adorar y aplaudir. Escribió su viejo padre al padre de~~
~~don Martín, pidiéndole para yerno; no se atrevió a dar el sí~~
~~claramente, por saber que era forzoso salir a la causa mi des-~~
~~honra. Oye una industria civil. Previno postas el viejo, y~~
~~hizo a mi esposa partir a esta corte, toda engaños; ya, Quintana,~~
~~está en Madrid. Díjole que se mudase el nombre de don Martín,~~
~~atajando inconvenientes, en el nombre de don Gil porque si de~~
~~parte mía viniese en su busca aquí la justicia, deslumbrase su~~
~~diligencia esta ardid. Escribió luego a don Pedro Mendoza y~~
~~Velastegui, padre de mi opositora, dándole en él a sentir en~~
~~pesar de que impidiese la liviandad juvenil de su hijo el con-~~
~~cluirse casamiento tan feliz; que por estar desposado con doña~~
~~Juana Solís, enviaba en su lugar, y en vez de su hijo, a un don~~
~~Gil de no sé quién, de lo bueno que ilustra a Valladolid. Supe~~
~~todo el caso, en fin, y la distancia que hay del promover al~~
~~cumplir. Disfracéme como ves; y, fiándome de ti, a la fortuna~~
~~me arrojé, y al puerto pienso salir. Yo, pues, que he de ser~~
~~estorbo de su ciego frenesí, a vista tengo de andar de mi indrato~~
~~don Martín, malogrando cuanto hiciere: el cómo, déjalo a mí.~~
~~Para que no le conozca (que no hará, vestida así) falta sólo~~
~~que te ausentes, no me descubran por ti.~~

QUINTANA

Verdaderas has sacado las fábulas de Merlín. No te quiero acongojar. Dios te deje conseguir el fin de tus esperanzas.

DOÑA JUANA

Adiós.

QUINTANA

¿Escribirás?

DOÑA JUANA

Sí.

(VASE QUINTANA.)

ESCENA II

CARAMANCHEL Y DOÑA JUANA

CARAMANCHEL

Si para fiador no valgo, sal acá, bodegonero, que en esta puente te espero.

DOÑA JUANA

¡Hola! ¿Qué es eso?

CARAMANCHEL

Oye, hidalgo. Eso de hola, al que a la cola como contera le siga y a las doce sólo diga: "Olla, olla", y no "hola, hola".

DOÑA JUANA

Yo, que hola agora os llamo, daros esotro podré.

CARAMANCHEL

Perdóneme, pues, usté.

DOÑA JUANA

¿Buscáis amo?

CARAMANCHEL

Busco un amo, que si el cielo los lloviera y las chinchas se tomaran amos; si amos pregonaran por las calles, si estuviera Madrid de amos empedrado y ciego yo los pisara, nunca en uno tropezara, según soy de desdichado.

DOÑA JUANA

¿Qué tantos habéis tenido?

CARAMANCHEL

Muchos, pero más inornes que Lazarillo de Torres. Un mes serví, no cumplido, a un médico muy barbado, belfo, sin ser alemán;

guantes de ámbar, gorgorán, mula de felpa, engomado, muchos libros, poca ciencia; pero no se me lograba el salario que me daba, porque con poca conciencia lo ganaba su mercé.

DOÑA JUANA

¿Mal lo ganaba? ¿Por qué?

CARAMANCHEL

Por mil causas: la primera, porque con cuatro aforismos, dos textos, tres silogismos, curaba una calle entera. Yo te diré lo que hacía mi médico. Al madrugar, almorzaba de ordinario una lonja de lo añejo, porque era cristiano viejo; y con este letuario agua vitis, que es de vid, visitaba sin trabajo, calle arriba, calle abajo, los egrotos de Madrid. Volvíamos a las once. Comía luego su olla, con un asado manido, y después de haber comido jugaba cientos o polla. Daban las tres, y tornaba a la médica atahona: yo, la maza, y él, la mona, y cuando a casa llegaba ya era de noche. Acudía al estudio, deseoso (aunque no era escrupuloso) de ocupar algo del día en ver los expositores de sus Rasis y Avicenas; asentábase y apenas ojeaba dos autores; cuando doña Estefanía gritaba: "Hola, Inés, Leonor, id a llamar al doctor, que la cazuela se enfría." Respondía él: "En un hora no hay que llamarme a cenar. Déjenme un rato estudiar; decid a vuestra señora que le ha dado gorrotillo al hijo de tal condesa, y que está la ginovesa, su amiga, con tal tabardillo; que es fuerza mirar si es bueno sangrarla estando preñada, que a Dioscórides le agrada: mas no lo aprueba Galeno". Enfadábase la dama, y entrando a ver su doctor, decía: "Acabad, señor; cobrado habéis harta fama, y demasiado sabéis para lo que aquí ganáis; advertid, si así os cansáis, que presto os consumiréis. Dad al diablo los Galenos, si os han de hacer tanto daño. ¿Qué importa al cabo del año veinte más o menos?" Con aquestos incentivos el doctor se levantaba; los textos muertos cerraba por estudiar en los vivos. Cenaba, yendo en ayunas de la ciencia que vio a solas; y asotándose repleto, al punto de madrugar, se volvía a visitar, sin mirar ni un quodlibeto. Subía a ver al paciente, decía cuatro chanzonetas, escribía dos recetas destas que ordinariamente se alegan sin estudiar; y luego los embaucaba con unos modos que usaba extraordinarios de hablar: "La enfermedad que le ha dado, señora, a vueseñoría, son flatos e hipocondría; las flemas vítreas que tiene con el quilo, le conviene que de día y de noche tome unos alquermes que den al hígado y al esplen la sustancia que el mal come". Encajábanle un doblón, y asombrados de escucharle, no cesaban de adularle, hasta hacerle un Salomón. ¿Parécete a vuestasté que tal modo de ganar se me podía a mí lograr? Pues por esto lo dejé.

DOÑA JUANA

¡Escrupuloso criado!

CARAMANCHEL

Si te hubiera de contar los años que en varias veces serví, y andan como peces por los golfos desde mar, fuera un trabajo excusado; bástete el saber que estoy sin cómodo el día de hoy, por mal acondicionamiento.

DOÑA JUANA

Pues si das en coronista de los diversos señores que se extremen en humores, desde hoy me pon en tu lista, porque desde hoy te recibo en mi servicio.

CARAMANCHEL

¡Lenguaje nuevo! ¿Quién ha visto paje con lacayo?

DOÑA JUANA

Yo no vivo sino sólo de mi hacienda, ni paje en mi vida fui; vengo a pretender aquí un hábito o encomienda; y porque en Sedovia dejo malo a un mozo, he menester quien me sirva.

CARAMANCHEL

¿A pretender entráis mozo? Saldréis viejo.

DOÑA JUANA

Cobrando voy afición a tu humor. ¿Llamaste?

CARAMANCHEL

Caramanchel. Porque nací en el de abajo.

DOÑA JUANA

Aficionándome vas por lo airoso y lo sutil.

CARAMANCHEL

¿Cómo os llaman a vos?

DOÑA JUANA

Don Gil.

CARAMANCHEL ¿Y qué más?

DOÑA JUANA Don Gil no más. Ahora importa encubrir mi apellido. ¿Qué posada conoces limpia y honrada?

CARAMANCHEL Una te haré prevenir de las frescas y curiosas de Madrid.

DOÑA JUANA ¿Hay ama?

CARAMANCHEL Y moza.

DOÑA JUANA ¿Cosquillosa?

CARAMANCHEL Y que retoza.

DOÑA JUANA ¿Qué calle?

CARAMANCHEL De las Urosas.

DOÑA JUANA (APARTE.) (Vamos; que noticias lleve de la casa donde vive don Pedro. Madrid recibe este forastero nuevo en tu amparo.)

CARAMANCHEL (APARTE.) (¡Qué bonito que es el tiple moscatel!)

DOÑA JUANA ¿No venís, Caramanche!

CARAMANCHEL Vamos, señor don Gilito. (VANSE.)

ESCENA III

se llevan puente y entran 2 jillas

DON PEDRO, DON MARTIN Y OSSORIO

DON PEDRO (LEYENDO UNA CARTA.) "Digo, en conclusión, que don Martín, si fuera tan cuerdo, como mozo, hiciera dichosa mi vejez, trocando nuestra amistad en parentesco. Ha dado palabra a una dama desta ciudad, noble y hermosa, pero pobre. Llegó este negocio a la que suelen los de su especie: a arrepentirse él y a ejecutarle ella por la justicia; ponderad vos lo que sentirá quien pierda vuestro deudo, vuestra nobleza y vuestro mayorazgo, con tal prenda como mi señora doña Inés; pero ya que mi suerte estorba tal ventura, tenedla a no pequeña que el señor don Gil de Albornoz, que ésta lleva, esté de casarse, y deseoso de que sea con vuestra hija. Su sangre, discreción, edad y mayorazgo (que heredará brevemente de diez mil ducados de renta) os pueden hacer olvidar el favor que os debo y dejarme a mí envidioso. La merced que le hiciéredos recibiré en lugar de don Martín, que os besa las manos. Dadme muchas y buenas nuevas de vuestra salud y gusto, que el cielo aumente, etc. Valladolid y julio, etc. - Don Andrés de Guzmán." Señal, señor, mil veces bien venido para alegrar aquesta casa vuestra; que para comprobar lo que he leído sobre el valor que vuestro talle muestra. Dichosa doña Inés hubiera sido si, para ennoblecer la sangre nuestra, prendas de don Martín con prendas más regocijaban mis postreros días. Pero pues don Martín inadvertido hace imposible el dicho casamiento, que vos en su lugar hayáis venido, señor don Gil, me tiene muy contento. No digo que mejora de marido mi Inés; que al fin será encarecimiento de algún modo en agravio de mi amigo; mas que lo juzgo creed, si no lo digo.

DON MARTIN Comenzáis de manera a aventajaros en hacerme merced, que, temeroso, señor don Pedro, de poder pagaros aun en palabras (que en el generoso son prendas de valor), para envidiaros, en obras y en palabras victorioso, agradezco callando, y mudo nuestro que no soy niño ya, porque soy vuestro. Deudos tengo en la corte, y muchos dellos títulos, que podrán daros noticia de quien soy, si os importa conocerlos; que la suerte me fue en esto propicia.

DON PEDRO No tengo yo en tan poco de mi amigo el crédito y estima, que no baste su firma sola, sin buscar testigo por quien vuestro valor alientos alcance.

DON MARTIN (APARTE A OSSORIO.) El amoleco, Ossorio, va excelente.

OSSORIO (APARTE, A DON MARTIN.) Frieta con la boda, antes que venga doña

Juana a estorbarlo.

DON MARTIN (APARTE A OSSORIO.) Brevemente mi diligencia hará que efecto tenga.

DON PEDRO No quiero que cojamos de repente, don Gil, a doña Inés, sin que prevenga la prudencia palabras para el susto que suelo dar un no esperado gusto. Si verla pretendéis, irá ~~esta tarde a la huerta del duque,~~ convidada, y sin saber quién sois, haréis a la tarde de vuestra voluntad.

DON MARTIN ¡Oh branda! amada! Camine el sol, porque otro sol aguarda, y deteniendo el fin a su jornada, haga inmóvil su luz para que sea eterno el día que sus ojos vea.

DON PEDRO En la huerta os espero.

DON MARTIN El cielo os guarde (VANSE DON PEDRO, DON MARTIN Y OSSORIO POR UNA PUERTA, Y SALEN DOÑA INES Y DON JUAN POR OTRA.)

DOÑA INES En dando tú en recelar, no acabaremos hogafío.

DON JUAN Mucho desas acabar.

DOÑA INES Pesado está hoy y extraño.

DON JUAN ¿No ha de pesar un pesar? No vayas hoy, por mi vida (si es que te importa), a la huerta.

DOÑA INES Si mi prima me convida...

DON JUAN Donde no hay voluntad cierta no falta excusa fingida.

DOÑA INES ¿Qué disgusto se te sigue de que yo vaya?

DON JUAN Parece que el temor que me persigue triste suceso me ofrece, sin que mi amor le mitigue; pero, en fin, ¿te determinas de ir allá?

DOÑA INES Ve tú también, y verás cómo imaginas de mi firmeza no bien.

DON JUAN Como en mi alma predominas, obedecerte es forzoso.

DOÑA INES (VUELVE DON PEDRO Y SE QUEDA ESCUCHANDO A LA PUERTA.) Tú solamente has de ser mi esposo; ve allá a la tarde.

DON PEDRO (APARTE.) ¡Su esposo! ¿Cómo?

DON JUAN A temor voy. Adiós.

DOÑA INES El te me guarde.

(VASE DON JUAN POR DONDE SALIO.)

DON PEDRO Inés. Mucho me espanto de que des palabra ya de casarte. ¿Tiempo tanto ha que dilato el ponerte en estado? ¿Tantas canas peinas que osas atreverte a dar palabras livianas con que apresuras mi muerte? ¿Qué hacía don Juan aquí?

DOÑA INES No te alteres, que no es justo, que yo palabra le di presu- poniendo tu gusto; y no pierdes, siendo así, nada en que don Juan pretendá ser tu yerno, si el valor sabes que ilustra su hacienda.

DON PEDRO No te pensaba dar cuenta tan presto de lo que trazo; pero con tal brisa intenta cumplir tu apetito el plazo (no sé si diga en tu afrenta), que, aunque muda intento, quiero atajarla. Aquí ha venido un bizarro caballero, muy rico y muy bien nacido, de Valladolid. Primero que le admitas, le verás. Diez mil ducados de renta heredada, y espere más, y corre ya de mi cuenta el sí que a don Juan le das.

DOÑA INES ¿Falta hombres en Madrid con cuya hacienda y apoyo me cases sin ese ardid? ¿O es bien que mi gusto impidas, y entrando amor por los ojos, dueño me ofrezcas de oídas? Si la codicia civil, que a toda vejez infama, te vence, mira que es vil defecto. ¿Cómo se llama ese hombre?

DON PEDRO Don Gil.

DOÑA INES ¿Don Gil? ¿Marido de villancico? ¡Gil! ¡Jesús! No me lo nombres: ponle un cayado y pellico.

DON PEDRO No repares en los nombres cuando el dueño es noble y rico. Tú le veras, y yo sé que has de volver esta noche perdida por él.

DOÑA INES (CON IRONIA.) Si haré.

ESCENA IV

La huerta del duque

DOÑA JUANA, DE HOMBRE, SOLA



DOÑA JUANA A esta huerta he sabido que don Pedro trae a su hija doña Inés, y en ella mi don Martín ingrato piensa vella. Dichosa he sido en descubrir tan presto la casa, los amores y el enredo.

ESCENA VII

CARAMANCHEL Y DOÑA JUANA

CARAMANCHEL (SIN VER A DOÑA JUANA.) Aquí dijo mi amo hermafrodita que me esperaba, y, ¡vive Dios!, que pienso que es algún demonio que en traje de hombre ha venido a sacarme de juicio, y en siéndolo, doy cuenta al Santo Oficio.

DOÑA JUANA Caramanchel.

CARAMANCHEL ¡Señor! Bene venuto. ¿Adónde bueno o malo por el prado?

DOÑA JUANA Vengo a ver a una dama, por quien bebo los vientos.

CARAMANCHEL ¿Vientos bebes? ¡Mal despacho! ¡Barato es el licor, mas no borracho! ¿Y tú la quieres bien?

DOÑA JUANA La adoro.

CARAMANCHEL ¡Bueno!

DOÑA JUANA Los que vienen con mi dama serán, que, convidada a este paraíso, es ángel suyo. Retírate, y veras hoy maravillas.

CARAMANCHEL (APARTE.) ¿Hay cosa igual? ¡Capón y con cosquillas!

MUSICOS, TOCANDO Y CANTANDO; DON JUAN, DOÑA INES Y DOÑA CLARA, COMO DE CAMPO; DOÑA JUANA Y CARAMANCHEL.

MUSICOS Alamicos del prado, fuentes del Duque despertad a mi niña porque me escuche; y decid que compare con sus arenas sus desdenes y gracias, mi amor y penas. Y pues vuestros arroyos saltan y bullen, despertad a mi niña porque me escuche.

DOÑA CLARA ¡Bello jardín!

DOÑA INES Estas barras, destos álamos doseles, que a los cuellos, cual joyeles, entre sus hojas bizarras traen colgados los racimos, nos darán sombra mejor. Siéntate aquí, doña Clara, y en esta fuente repara, cuyo cristal puro y frío besos ofrece a la sed.

DON JUAN En fin: ¿quisiste venir a esta huerta?

DOÑA INES A desmentir, señor, a vuesa merced y examinar mi firmeza.

DOÑA JUANA (APARTE, A CARAMANCHEL.) ¿No es mujer bella?

- CARAMANCHEL (APARTE, A SU AYA.) El dinero no lo es tanto, aunque prefiero a la suya su belleza.
- DOÑA JUANA (APARTE, A CARAMANCHEL.) Pues por ella estoy perdido. Hablarla quiero.
- CARAMANCHEL (APARTE, A SU AYA.) Bien vuades.
- DOÑA JUANA Besando a vuestras mercedes las manos, licencia pido, por forastero siquiera, para gozar el recreo que aquí tan colmado veo.
- DOÑA CLARA Faltando vos, no lo fuera.
- DOÑA INES ¿De dónde es vuestra merced?
- DOÑA JUANA En Valladolid nací.
- DOÑA INES ¿Cazolero?
- DOÑA JUANA Tendré así más sazón.
- DOÑA INES Don Juan, haced lugar a este caballero.
- DON JUAN (APARTE.) (Pues que mi lado le doy, con él cortesano estoy. Y de celos desespero.)
- DOÑA INES (APARTE.) ¡Qué airoso y gallardo talle! ¡Qué buena cara!
- DON JUAN (APARTE.) ¡Ay de mí! ¿Frale doña Inés? Sí. ¡Qué presto empiezo a envidialle!
- DOÑA INES ¿Y que es de Valladolid vuestra ^{mer}merced? ¿Conocerá un don Gil, también de allá, que vino ahora a Madrid?
- DOÑA JUANA ¿Don Gil de qué?
- DOÑA INES ¿Qué sé yo? ¿Puedo haber más que un don Gil en todo el mundo?
- DOÑA JUANA ¿Tan vil es el nombre?
- DOÑA INES ¿Quién creyó que un don fuera guarnición de un Gil, que siendo zagal anda rompiendo sayal de villancico en canción?
- CARAMANCHEL El nombre es digno de estima, a pagar de mi dinero; y si no...
- DOÑA JUANA Calla grosero.
- CARAMANCHEL Gil es mi amo, y es la prima y el bordón de todo el nombre; y en gil se rematan mil: que hay peregil, torongil, cenogil, porque se asombra el mundo de cuán sutil es, cuando rompe cambray; y hasta en Valladolid hay Puerta de Teresa Gil.
- DOÑA JUANA Y yo me llamo también don Gil, al servicio vuestro.
- DOÑA INES ¿Vos don Gil?
- DOÑA JUANA Si en serlo nuestro cosa que no os esté bien, o que no gustéis, desde hoy me volveré a confirmar. Yo no me pienso llamar don Gil; sólo aquello soy que vos gustéis.
- DON JUAN Caballero, no importa a las que aquí están que os llaméis Gil o Beltrán. Sed cortés, y no grosero.
- DOÑA JUANA Perdonad si os ofendí, que por gusto de una dama...
- DOÑA INES Pasó, don Juan.
- DON JUAN Si se llama don Gil, ¿qué se nos da aquí?
- DOÑA JUANA Pésame daros un disgusto.

DOÑA CLARA La música en paz os ponga. (LEVANTÁNDOSE.)

DOÑA INES (A DON JUAN.) Salid, señor, a danzar. ¿No danzais?

DON JUAN No danzo yo.

DOÑA INES ¿Y el señor don Gil?

DOÑA JUANA No quiero dar pena a este caballero.

DON JUAN Ya mi enojo se acabó. Danzad.

DOÑA INES Salga, pues, conmigo.

DON JUAN (APARTE.) (¡Que a esto obligue el ser cortés!

DOÑA CLARA (APARTE.) (Un ángel de cristal es el rapaz: cual sombra sigo su talle aireso y gentil.) (ALTO.) Danzar quiero con Don Gil.

DOÑA INES (APARTE, A DOÑA JUANA.) Don Gil de dos mil donaires, ya sé que a ser dueño mío venís; perdonad si, ingrata, antes de veros rehusé el bien que mi amor aguarda.

DOÑA JUANA (HABLA APARTE CON DOÑA INES.) No quiero sólo en palabras pagar lo mucho que os debo. Aquel caballero os guarda, y me mira receloso: voyme.

DOÑA INES ¿Son celos?

DOÑA JUANA No es nada.

DOÑA INES ¿Sabéis mi casa?

DOÑA JUANA Y muy bien.

DOÑA INES ¿Y no iréis a honrar mi casa, pues por dueño os obedece?

DOÑA JUANA A lo menos, a rondarla esta noche. Adiós.

CARAMELACHEL ¡Señor amo, señor Gil!

DOÑA CLARA Muy enamorada estoy.

ESCENA V

DOÑA INES, DOÑA CLARA, DON JUAN Y MUSICOS

DOÑA INES Don Juan, ¿qué melancolía es ésta?

DON JUAN Esto es dar al alma desengaños que la curen, y aborrezco tus mudanzas. ¡Ah Inés! En fin, salí cierto.

DOÑA INES Mi padre viene; remata, o para después olvida pesares.

DON JUAN Voyme, tirana; mas tú me lo pagarás. (VASE.)

DOÑA INES ¡Ay, que me la jura, Clara! Más quiero el pie de don Gil que la mano de un monarca.

ESCENA X

DON PEDRO, DON MARTIN, DOÑA CLARA Y MUSICOS

DON PEDRO Inés.

DOÑA INES Padre de mis ojos, don Gil no es hombre, es la gracia, la sal, el donaire, el gusto, que amor en sus cielos guarda: ya le he visto, ya le quiero, ya le adoro, ya se agravia el alma con dilaciones que martirizan mis ansias.

DON PEDRO (HABLA APARTE CON DON MARTIN.) Don Gil, ¿cuándo os vió, mi Inés?

DON MARTIN Si no es al salir de casa, para venir a esta huerta, no sé yo cuándo.

DON PEDRO Eso basta. Milagros, don Gil, han sido cosa presencia bizarra. Negociado habéis por vos; llegad, y dadla las gracias.

DON MARTIN Señora, no sé a quién pida méritos, obras, palabras con qué encarecer la suerte que a tanto bien me levanta. ¿Posible es que sólo el verme en la calle os diese causa a tanto bien? ¿Es posible que me admitís, prenda cara? Dadme...

DONA INES ¿Qué es esto? ¿Estáis loco? ¿Yo por vos enamorada? Yo a vos, ¿cuándo os vi en mi vida? ¿Hay más donosa maraña?

DON PEDRO Hija, Inés, ¿perdiste el seso?

DON MARTIN (APARTE.) (¿Qué es esto, cielo?)

DON PEDRO ¿Lo acabas de decir que a don Gil viste? ¿No le ofreces sí y palabra de esposa?

DONA INES ¿Qué sacas deso? Que de mis quicios me sacas.

DON PEDRO Que a don Gil tienes presente.

DONA INES ¿A quién?

DON PEDRO Al mismo que alabas.

DON MARTIN Yo soy don Gil, Inés mía.

DONA INES ¿Vos don Gil?

DON MARTIN Yo.

DONA INES ¡La bobada!

DON PEDRO Por mi vida, que es el mismo.

DONA INES ¿Don Gil tan lleno de barbas? Es el don Gil que yo adoro un Gilito de esmeraldas.

DON PEDRO Ella está loca, sin duda.

DON MARTIN Valladolid es mi patria.

DONA INES De allí es mi don Gil también.

DON PEDRO ¿Qué señas tiene ése? Aguarda.

DONA INES Una cara como un oro, de almíbar unas palabras, y unas calzas todas verdes, que cielos son, y no calzas. Agora se ve de aquí.

DON PEDRO ¿Don Gil de cómo se llama?

DONA INES Don Gil de las calzas verdes le llamo yo, y esto basta.

DON PEDRO Ella ha perdido el juicio. ¿Qué será esto, doña Clara?

DONA CLARA Que a don Gil tengo por dueño.

DONA INES ¿Tú?

DONA CLARA Yo, pues; y en yendo a casa procuraré que mi madre me case con él.

DONA INES El alma te haré yo sacar primero.

DON PEDRO Tus mudanzas han de obligarme...

DONA INES Don Gil es mi esposo; ¿qué te cansas?

mpla yo tus esperanzas.

he dicho yo.

visto?

mañana, si esta color apetece.

A

a Juana

Y QUINTANA

Pedro de Urdemales eres; pero
tes enredar?

s lo que me ha sucedido. Doña
a libertad por mí; don Martín
que en su amor y nombre es competidor;
ndole la presencia, que desatinado
duende. Pierde el viejo la pa-
Inés ni sus ruegos obedece ni a don
era es el amor que me ha cobrado,
desde entonces atropella con pundo-
buscan da por señas mis calzas
servía, loco de ver su desdén, para

que anda en terrible tentación!
rderás la demanda.

doña Clara, que es prima de mí
de modo que a su madre ha persua-
que me la dé por mujer. El criado
ote de mí, en la puente/recibí,
orque desde ayer acá no ha podido

*Quintana: Harás
notable marido.*

n te has vuelto mujer?

Pared en medio de aquí vive doña
que me ama. Esta mañana la vi y,
eva vecindad, tenemos brava amistad;
un galán de quien retrato soy vivo,
ice menos la ausencia de su proceder
y, podré saber lo que pasa con don
cerca estoy, fácilmente desharé

asas.

añar.

o ama quien no da.

QUINTANA En otros tiempos no daban. Vuélvome, pues, a Vallecas, hasta ver destas marañas el fin.

DOÑA JUANA Dí de mis hazañas.

QUINTANA Yo apostaré que te truecas hoy en hombre y en mujer veinte veces.

DOÑA JUANA Las que viere que mi remedio requiere, porque todo es menester; más ¿sabes lo que he pensado primero que allá te partas? Que con un pliego de cartas finjas que ahora has llegado de Valladolid en busca de mi amante.

QUINTANA ¿Y a qué fin?

DOÑA JUANA Trae sospecha don Martín de que quien su amor ofusca soy yo, que en su seguimiento desde mi patria he venido, y soy el don Gil fingido. Para que este pensamiento no le asegure, será bien fingir que yo le escribo desde allá, y que por él vivo como quien sin alma está. Dirásle tú que me dejas en un convento encerrada, con sospechas de preñada. Con esto le desatino, y creyendo que allá estoy, no dirá que un don Gil soy.

QUINTANA Voyme a poner de camino.

DOÑA JUANA Y yo, a escribir.

QUINTANA Vamos, pues. Darásme la carta luego. *escrita.*

(VANSE DOÑA JUANA Y QUINTANA POR UNA PUERTA, Y SALEN POR LA OTRA DOÑA INÉS Y DON JUAN.)

Juana: Don, que espero una visita. Quinta e visita?
DON JUAN ¿Por un rapaz me desprecias, antes de saber quién es? ¡Por un niño, doña Inés!

(Juana: De doña Inés.)

DOÑA INÉS Excusa palabras necias, y mira, don Juan, que estoy en casa ajena.

DON JUAN ¡Inconstante!... No lograrás a tu amante. A matar tu don Gil voy.

DOÑA INÉS ¿A qué don Gil?

DON JUAN Al rapaz, ingrata, por quien te pierdes.

DOÑA INÉS Don Gil de las calzas verdes no es quien perturba tu paz. Así nos dé vida Dios, que no le he visto después de aquella tarde. Otro es el don Gil que priva.

DON JUAN ¿Hay dos?

DOÑA INÉS Sí, don Juan, que el don Gilico, o fingió llamarse así, o si a vivir vino aquí de asiento, te certifico que de todos se burló. El que de casa te ha echado es un don Gil muy barbado, a quien aborrezco yo; pero quiéreme casar con él mi padre, y es fuerza que, por darle gusto, tuerza mi inclinación. Si a matar estotro don Gil te atreves, de Albornoz tiene el renombre, y aunque dicen que es muy hombre, como amor y ánimo lleves, el premio a mí cuenta escribe.

*Pues con Albornoz
D. Gil de Albornoz*

DON JUAN ¿Don Gil de Albornoz se llama?

DOÑA INÉS Así lo dice la fama.

DON JUAN ¡Y qué! ¿Lo detestas?

DOÑA INÉS Sí.

DON JUAN Pues si con su muerte merca mi fe tu amor, el laurel ya mi cabeza previene; que te hago voto solene que puedan doblar por él. (VASE.)

DOÑA INÉS ¡Ojalá! Que desta suerte aseguraré la vida del don Gil por

quien perdida estoy, pues dándole muerte, quedaré libre, y mi padre no aumentará mi tormento con su odioso casamiento.

ESCENA II

DOÑA JUANA, DE MUJER; VALDIVIESO Y DOÑA INES

DOÑA JUANA ¡Oh mi señora doña Inés! ¿En mi casa? El interés estimo desta visita. En verdad que iba yo a hacer en este punto otro tanto.

DOÑA INES Doña Elvira, tu cara y talle me admira. De tu donaire me espanto.

DOÑA JUANA Favorécesme, aunque sea en nombre ajeno; ya sé que bien te parezco, en fe del que tu gusto desea.

DOÑA INES Juventud tiens harta; bien mereces por ti sola enamorar a un Adonis, a un Narciso, y al sol que tus ojos viere.

DOÑA JUANA Pues yo sé quién no me quiere, aunque otros tiempos me quiso.

DOÑA INES Si la comunicación quita la melancolía, y en nuestra amistad consientes, tu desgracia es bien me cuentes, pues ya te dije la mía.

DOÑA JUANA No, por tus ojos; que amores ajenos cansan.

DOÑA INES ¡Ea!, amiga...

DOÑA JUANA En fin, ¿quieres te la diga? Pues escúchame, y no llores. En Burgos, noble cabeza en Castilla, me dio el ser don Rodrigo de Cisneros, y sus desgracias con él. Nací amante, ¡qué desdicha!, pues desde la cuna amé a un don Miguel de Ribera, tan gentil como cruel. Dábale su casa y mesa un primo que don Miguel llamábase éste don Gil de Albornozy Coronel, de un don Martín de Guzmán amigo, pero no fiel. Sucedió que al don Martín y a su padre don Andrés les escribió desta corte (tu padre pienso que fue) pidiéndole para esposo de una hermosa doña Inés, que, si mal no conjeturo, tú, sin duda, debes ser. Había dado don Martín a una doña Juana fe y palabra de marido; mas, no osándola romper, ofreció este casamiento al don Gil; el que comunicó intento y cartas al amigo don Miguel mi ingrato dueño, y éste a su vez enamoróse de oídas perdidamente de ti: y atropellando amistades, obligaciones, deudo y fe de don Gil le hurtó las cartas y el nombre, porque con él disfrazándose, a esta corte vino, pienso que no ha un mes, vendiéndose por don Gil; te ha pedido por mujer. Yo, que sigo como sombra sus pasos, vine tras él. Sabiendo don Gil su agravio, quiso seguirle también, y encontrámonos los dos, siendo fuerza que con él caminase hasta esta corte habrá nueve días o diez, donde aguardo la sentencia de mi amor, siendo tú el juez. Como vine con don Gil la semejanza hechicera de los dos nudo encender, mirándose él siempre en mí, y yo mirándome en él. Enamoróse.

DOÑA INES ¿De quién?

DOÑA JUANA De mí.

DOÑA INES ¿Don Gil de Albornozy?

DOÑA JUANA Don Gil, a quien imité en el talle y en la cara, *de suerte que prodigiosas esta vez. hizo un pincel dos copias originales, prodigiosas esta vez.*

DOÑA INES ¿Uno de unas calzas verdes?

DOÑA JUANA Y tan verdes como él. Tengo esposo, aunque mudable; soy constante, aunque mujer; nobleza y valer me ilustran; aliento, y no celos, ten; que despreciando a don Gil y viendo que don Miguel tiene ya el sí de tu padre, si sin ti le puede haber, hice alquilar esta casa, donde de cerca sabré el fin de tantas desdichas como en mis sucesos ves.

- DOÑA INES ¿Que don Miguel de Ribera al don Gil fingido fue? ¿Que dueño tuyo y tu esposo quiere que yo el sí le dé?
- DOÑA JUANA Esto es cierto.
- DOÑA INES ¿Que el don Gil verdadero y cierto fue aquel de las verdes calzas? ¡Triste de mí! ¿Qué ha de hacer si te sirve, cara Elvira?
- DOÑA JUANA Como a don Miguel desprecies, también yo desdeñaré a don Gil.
- DOÑA INES ¿Pues deso dudas? Hombre que tiene mujer, ¿cómo puede ser mi esposo? ¡No temas eso.
- DOÑA JUANA Pues bien, a don Gil voy a escribir en tu presencia un napel, y su muerte escrita en él. ¡Ay Elvira de mis ojos! Tu esclava tengo de ser.
- DOÑA JUANA (APARTE.) (Ya esta boba está en la trama. Ys soy hombre, ya mujer, ya don Gil, ya doña Elvira; mas si amo, ¿qué no seré?)
(VANSE.)

ESCEÑA III

Calle

DON MARTIN Y QUINTANA

- DON MARTIN ¡Y qué! ¿Tú mismo la dejas en un convento, Quintana?
- QUINTANA Yo mismo, a tu doña Juana, en San Quirce, dando quejas y suspiros, porque está con indicios de preñada.
- DON MARTIN ¿Cómo?
- QUINTANA No la para nada en el estómago y da unas arcadas terribles; de tu linaje serás si a consolarla no vas y nare en el monasterio.
- DON MARTIN Quintana, jurara yo que desde Valladolid había venido a Madrid a perseguirme.
- QUINTANA Eso, no.
- DON MARTIN ¿No pudiera disfrazada seguirme?
- QUINTANA ¡Bonita es ella! Esta es la hora que está rozando entre sus iguales los salmos penitenciales por ti. Esa carta, ¿no da certidumbre que te digo la verdad?
- DON MARTIN Quintana, sí. Las quejas que escribe acuf mucho han de poder conmigo. Vine a cierta pretensión a Madrid, que el rey confirme, pero pues llevo a saber que corre riesgo su vida, y que mi amor coge el fruto que su hermosura me ofrece, cualquier tardanza parece pronóstico de mi luto. Partiré esta semana sin falta, concluya o no a lo que vine.
- QUINTANA Pues yo tomo la posta mañana, y a pedirle me adelanto las albricias.
- DON MARTIN Bien harás. Hoy esta corte verás, y yo escribiré entretanto. ¿Dónde tienes la nosada?
- QUINTANA Junto al mesón de Paredes vivo.
- DON MARTIN Bien.
- QUINTANA Mañana puedes, si tienes de ir a palacio, darme las cartas allá.
- DON MARTIN En buen hora. (APARTE.) (No he querido que vaya donde he fingido ser don Gil, que deshará la máquina que levanto.)
- QUINTANA (Voyme, pues, a negociar.)

DON MARTIN

Adiós.

QUINTANA

(APARTE.) (¿En qué ha de parar, icielos!, embeleco tanto?)
(VASE.)

DON JUAN Y DON MARTIN

DON JUAN

Señor don Gil de Albornoz, si como corre la voz, valor vuestro pecho encierra para lucir el acero, al paso que pretender contra su gesto mujer, pensamiento algo grosero, yo, que soy interesado en esta parte, quisiera que saliésemos afuera del lugar, y que en el prado o puente, sin que delante tuviésemos tanta gente, mostrádes ser valiente, como mostráis ser amante.

DON MARTIN

Si vos tenéis aficción, cuando yo a casarme vengo, y me aborrece mi dama, pues en su mano dejó naturaleza el sí y no, y vos presumís que os ama, pretendámosla los dos; que cuando el no me dé a mí, y vos salgáis con el sí, no refiré yo con vos.

DON JUAN

Ella me ha dicho que es fuerza hacer de su padre el gusto, y que, amándola, no es justo la deje casar por fuerza; y en fe de esta sinrazón, o nos hemos de matar, o no os habéis de casar.

DON MARTIN

¿Doña Inés dice que quiere a su padre obedecer, y mi esposa admite ser?

DON JUAN

A su inclinación prefiere la caduca voluntad de su madre.

DON MARTIN

Y, por ventura, perder esa conyuntura, ¿no sería necedad? ¡Luy bueno fuera, por Dios, que después de reducida, si yo no os quito la vida, me la quitádes vos. No, señor; permitid vos que logre de doña Inés la belleza, y de allí a un mes podremos refir los dos.

DON JUAN

O hacéis de mí poco caso, o tenéis poco valor; pero a vuestro necio amor sabré yo atajar el paso. (VASE.)

ESCENA IV

OSSORIO

Gracias a Dios que te veo.

DON MARTIN

Seas, Ossorio, bien venido. ¿Hay cartas?

OSSORIO

Cartas ha habido.

DON MARTIN

¿De mi padre?

OSSORIO

En el correo, a la mitad de su lista, a ciento y doce leí este pliego para ti. (DÁSELO.)

DON MARTIN

Este sobrescrito dice: "A don Gil de Albornoz".

OSSORIO

Corre por ti la tal voz.

DON MARTIN

Estotra cubierta quito. (LEE.) "A mi hijo don Martín." Y estotra... (LEE.) "A Agustín Solier de Camargo, mercader."

OSSORIO

Bien haya el tal Agustín, si en él nos libran dinero.

DON MARTIN

Eso, Ossorio, es cosa cierta.

OSSORIO

¿Adonde vive?

DON MARTIN

A la puerta de Guadalajara.

OSSORIO

Quiero besarla por lo que a mí me toca: que ya no había casi blanca.

DON MARTIN

Abro la mía primero.

OSSORIO

Bien.

DON MARTIN

Dice así. (LEE.) "Hijo: Cuidadoso estaré hasta saber el fin de vuestra pretensión, cuyos principios, según me avisáis, prometen buen suceso; para que le consigáis, os remito esa libranza de mil escudos y esa carta para Agustín Solier, mi corresponsal. Digo en ella que son para don Gil de Albornoz, un deudo mío; no vais vos a cobrarlos, porque os conoce, sino Ossorio, diciendo que es mayordomo de dicho don Gil. Doña Juana de Solís falta de su casa desde el día que os partistes; si en ella están confusos, no lo ando yo menos, temiendo os haya seguido y impida lo que tan bien nos está. Abreviad lances, y en desposándoos, avisadme para que yo al punto me ponga en camino, y tengan fin estas marañas. Dios os guarda como deseo. Valladolid y agosto, etc. Vuestro padre."

OSSORIO

¿No escuchas que doña Juana falta de su casa?

DON MARTIN

Ya yo sé dónde oculta está: ahora llegó Quintana con carta suya, y por ella he sabido que encerrada está en San Quirce, y preñada.

OSSORIO

(APARTE.) (Parirá en fa de doncella.)

DON MARTIN

Huyóse sin avisar a su padre; que, afligida de celos de mi partida, no la darían lugar el sobresalto y la prisa; y ésta será la ocasión de la pena y confusión que aquí mi padre me avisa; pero entretendréla agora escribiéndola, y después que posen a doña Inés, puesto que mi ausencia llora, le diré que tome estado de religiosa.

OSSORIO

Si está en el convento, ya tendrá lo más del camino andado.

DON MARTIN

Vamos, y irás a cobrar esos escudos, Ossorio; que si es hoy mi desposorio todos los he de emplear en joyas para mi esposa.

OSSORIO

Bien se dispone.

DON MARTIN

(APARTE, A OSSORIO.) Estoy loco. (ALTO.) ¡Ay mi doña Inés hermosa! (VANSE.)

DOÑA JUANA, DE HOMBRE, Y CARAMANCHEL

CARAMANCHEL

No he de estar más un instante, señor Don Gil invisible, con vos, que es cosa terrible desapareceros delante de los ojos.

DOÑA JUANA

Si me pierdes.

CARAMANCHEL

Un pregonero he cansado, diciendo: "El que hubiera hallado a un don Gil con calzas verdes, perdido de ayer acá, dígalos, y daránle luego su hallazgo". ¡Ved qué sosiego para quien sin blanca está! Un real de misas he dado a las ánimas por vos, y a San Antonio otros dos, de lo perdido abogado. No quiero más tentación, que me dais que sospechar que sois duende o hechicero y temo a la Inquisición. Pagadme, y adiós.

DOÑA JUANA

Yo he estado todo este tiempo escondido en una casa, que ha sido mi cielo, porque he alcanzado la mejor en ella de Madrid.

CARAMANCHEL

¿Chanzas hacéis? ¿Mujer vos?

DOÑA JUANA

Yo.

CARAMANCHEL

Pues ¿tenéis dientes vos para comella? ¿Es acaso doña Inés, la damaza de la huerta, por las calzas muerta? Sí será.

DOÑA JUANA

A lo menos, es otra más bella, que vive pegada a la casa de sa.

CARAMANCHEL

¿Es juguetona?

DOÑA JUANA

Es traviesa.

CARAMANCHEL

¿Da?

DOÑA JUANA Lo que tiene.

CARAMANCHEL ¿Y recibe?

DOÑA JUANA Lo que la dan.

CARAMANCHEL Pues retira la bolsa, imán de una dama. ¿Llámase?

DOÑA JUANA Elvira se llama.

CARAMANCHEL Elvira, pero sin vira,

DOÑA JUANA Ven, llevarásme un papel.

CARAMANCHEL (REPARA EN LAS CARTAS QUE SE LE CAYERON A DON MARTIN Y LAS ALZAS.)
Dellos hay un pliego aquí. Oye, que son para ti.

DOÑA JUANA ¿Para mí, Caramanchel?

CARAMANCHEL El sobrescrito rasgado dice: "A don Gil de Albornoz."

DOÑA JUANA Nuestra. (APARTE.) (¡Ay cielos!)

CARAMANCHEL En la voz y cara te has alterado.

DOÑA JUANA Dos cerradas y una abierta vienen.

CARAMANCHEL Mira para quién.

DOÑA JUANA (LEE.) "A don Pedro de Mendoza y Valastegui". Este es el padre de doña Inés.

CARAMANCHEL Mira asotro sobrescrito.

DOÑA JUANA Dice aquí: "A Agustín Solier de Camargo, mercader." Esta abierta es para mí.

CARAMANCHEL Mírala.

DOÑA JUANA (APARTE.) (Quién duda que es el pliego de don Martín?) (LEELO PARA SI.) (APARTE.) (¡Dichosa soy en extremo! A buen presagio he tenido que a mi mano hayan venido estas cartas. Ya no temo mal suceso.)

CARAMANCHEL ¿Cúyas son?

DOÑA JUANA De un tío mío de Segovia.

CARAMANCHEL Inés querrá para novia.

DOÑA JUANA Acertaste su intención. Una libranza me envía para que joyas la dé de hasta mil escudos.

CARAMANCHEL Fue mi sospecha profecía. ¿Vendrá en Agustín Solier librada?

DOÑA JUANA En ésta le escribe que los dé luego.

CARAMANCHEL Recibe el dinero en tu poder, y no me despediré de ti en mi vida.

DOÑA JUANA (APARTE.) (A Quintana voy a buscar. ¡Qué mañana tan dichosa! Hoy cobrará la libranza Quintana, y de mis hazañas verá presto el fin sutil.)

CARAMANCHEL Por si otra vez te me pierdes, me encajo tus calzas verdes.

DOÑA JUANA Hoy sabrán quién es don Gil.

ESCENA V

Sala en casa de don Pedro

DOÑA INÉS Y DON PEDRO

DOÑA INÉS Digo, señor, que vives engañado, y que el don Gil fingido que me ofreces no es don Gil, ni jamás se lo han llamado. Don Miguel de Cisneros es su nombre, con una doña Elvira desposado; su patria es Burgos; porque más te asombre, la misma doña Elvira me ha contado todo el suceso, que en su busca viene, y del mismo don Gil es un traslado. Pared en medio desta casa tiene la suya; hablarla puedes y informarte de todo este embeleco, que es solene.

DON PEDRO Advierte, Inés, que debe de burlarte, pues no puede ser falsa aquesta firma.

DOÑA INÉS Pues si esa carta tu opinión confirma, repara en que don Gil el verdadero, en quien mi voluntad su amor confirma, es un gallardo y joven caballero, que por la gracia de un verde vestido con que le vi en la huerta el día primero, Calzas Verdes le di por apellido. No osó contradecir tan gran mentira por ver tan apoyado su embeleco, hasta que a verme vino doña Elvira. Esta me dijo el marafioso truco, y los engaños de don Gil postizo. Mira lo mucho que en casarme pierdes con quien lo está con otra, y esto hizo.

DON PEDRO ¡Hay semejante embusto!

DOÑA INÉS Que te acuerdes desde sucesos importa.

DON PEDRO ¿No vería yo al don Gil de las calzas, verdes?

DOÑA INÉS Doña Elvira me dijo le enviaría a hablarte y verme aquesta misma tarde.

DON PEDRO Pues, ¿cómo tarda?

DOÑA INÉS Aún no ha pasado el día. Pero, ¿no es éste, cielos? Haga alarde con su presencia la esperanza mía. Adelante...

(DOÑA JUANA, DE HOMBRE; Y QUINTANA APARECEN)

DOÑA JUANA A daros satisfacción, de mi tardanza vengo, y a pedir perdón, no de que en mí haya mudanza, sino de mi dilación. Hame tenido ocupado estos días el cuidado en que me puso un traidor, que por lograr vuestro amor, hasta el nombre me ha usurpado.

DOÑA INÉS Yo sé que eso no es así; pero sea o no verdad, conged, señor don Gil, a mi padre que os desea, y entre confusiones mil, persuáidle a que no crea enredos de un pecho vil.

DOÑA JUANA A mucha suerte he tenido, señor, haberos hallado aquí, y llegara corrido a no haberme asegurado cartas que hoy he recibido de don Andrés de Guzmán, que quimeras desharán de quien con firmas hurtadas pretendió ver malogradas mis esperanzas. Si dan fe y crédito estos renglones (ENSEÑALE LAS CARTAS Y MÍRALAS DON PEDRO.) y me abona este papel, no admitáis satisfacciones fingidas de don Miguel, o guardaos de sus traiciones.

DON PEDRO Yo estoy, señor, satisfecho de lo que decís y afirma vuestro generoso pecho. Esta letra y esta firma del agravio que os he hecho (si es que soy yo quien le hice) fue la causa, y agora es favor con que os autorice. Sí, letra es de don Andrés. (MIRA LAS CARTAS OTRA VEZ.) Quiero mirar lo que dice. (LEE PARA SI.)

DOÑA INÉS (HABLA APARTE CON DOÑA JUANA.) ¿Cómo va de voluntad?

DOÑA JUANA Vos, que sus llaves tenéis, por mí la respuesta os dad.

DOÑA INES Desde ayer acá queréis mucho nuestra vecindad.

DOÑA JUANA ¿Desde ayer? Desde que os mira el alma que en ella os ve y en vuestra ausencia suspira.

DOÑA INES ¿En mi ausencia?

DOÑA JUANA ¿Pues no?

DOÑA INES ¿A fe? ¿Y no en la de doña Elvira?

DON PEDRO Aquí otra vez me encomienda don Andrés la conclusión de vuestra boda, y que entienda la mucha satisfacción de vuestra sangre y hacienda. ¡El don Miguel de Cisneros es gentil enredador! Mucho gana en conoceros. Hoy habéis de ser señor desta casa.

DOÑA JUANA ¿Que teneros por dueño y padre merezco? Mil veces me dad los pies.

DON PEDRO (ABRAZÁNDOLE.) Los brazos sí que os ofrezco, y en ellos, a doña Inés.

DOÑA INES Mi dicha al cielo agradezco.

DOÑA JUANA Yo vendré a la noche acá, que una ocurrencia forzosa, mi bien, me obliga a apartar de vuestra presencia hermosa.

DON PEDRO No hay para qué dilatar el desposorio, que es cosa que corre peligro.

DOÑA JUANA Pues esta noche estoy resuelto en desposarme.

DON PEDRO Mi Inés, será vuestra.

DOÑA JUANA Habéisme vuelto el alma al cuerpo. Adiós, que a palacio voy.

QUINTANA (APARTE, A SU AHA.) Vamos, Juana, Elvira, Gil.

DOÑA JUANA (APARTE, A QUINTANA.) Gil, Elvira y Juana soy.

ESCENA VI

DON MARTIN Y OSSORIO, EN EL FONDO; DOÑA INES Y DON PEDRO

DON MARTIN ¿Adónde se me nudieron caer? Si lo advertiste, responde.

OSSORIO Pues, ¿puedo yo saber? Junto a la casa del conde, ¿no la leíste?

DON MARTIN ¿Has mirado todo lo que hay desde allí?

OSSORIO De modo que no he dejado un solo átomo hasta aquí. Pues vuelve, que podrá ser lo halles.

OSSORIO ¡Linda esperanza!

DON MARTIN Pero no; ve al mercader, que no acepte la libranza.

OSSORIO Eso es mejor.

DON MARTIN ¡Que a perder un pliego de cartas venga un hombre como yo!

OSSORIO Aquí está tu dama.

DON MARTIN Hoy se venga su menosprecio de mí.

(DOÑA INES Y DON PEDRO LLEGAN.)

DON MARTIN ¡Oh señores! (APARTE.) (Quiero disimular mi pesar.)

DON PEDRO ¿Es digno de un caballero, don Miguel, el enredar con disfraces de embustero? ¿Es bien que os finjáis don Gil de Albornoz, si

don Miguel sois, y con astucias mil, siendo ladrón de un papel, queráis por medio tan vil usurparle a vuestro amigo el nombre, opinión y fama?

DON MARTIN

¿Qué decís?

DON PEDRO

Esto que digo, y guardaos que de esta trama no os haga dar el castigo que merecéis. Si os llamáis vos don Miguel de Cisneros, ¿Para qué nombre trocáis?

DON MARTIN

Mentira. solene.

DOÑA INES

¡Buenos extremos! Cumplid la fe a doña Elvira, o a la justicia diremos cuán grande embelecador sois.

DON MARTIN

¡Pues habéisme cogido los dos de muy buen humor, en ocasión que he perdido seso y escudos! Señor ¿quién es el autor cruel de quimera tan sutil?

DON PEDRO

Sabed, señor don Miguel, que el verdadero don Gil se va agora de aquí, y dél tengo la satisfacción que vuestro crédito pierde.

DON MARTIN

¿Qué don Gil o maldición es ésta?

DON PEDRO

Don Gil el verde.

DOÑA INES

Y el blanco de mi afición. ¡Vive Dios!, que algún traidor os ha venido a encañar. Oíd...

DOÑA INES

Pasito, señor, que le haremos castigar por archiembelecador. (VANSE DOÑA INES Y DON PEDRO.)

DON MARTIN, SOLO

DON MARTIN

¿Hay confusión semejante? ¡Que este don Gil me persiga invisible cada instante, y que, por más que le siga, nunca le encuentre delante!

OSSORIO Y DON MARTIN

OSSORIO

¡Ay, mi amo, Don Martín! ¡Buen lance habemos echado!

DON MARTIN

¿Has hablado al mercader?

OSSORIO

Más me valiera que no. Un don Gil, o Lucifer, todo el dinero todo el dinero cobró. Hechicero debe de ser.

DON MARTIN

¿Don Gil?

OSSORIO

De Albornoz se firma, dándole carta de pago. Solier me enseñó su firma.

DON MARTIN

Este don Gil será estrago de toda mi casa.

OSSORIO

Afirma el Solier que anda vestido de verde, porque te acuerdes de lo que has por él perdido.

DON MARTIN

Don Gil de las calzas verdes ha de quitarme el sentido. Ninguno me hará creer sino que se disfrazó, para obligarme a perder, algún demonio, y me hurtó las cartas que al mercader ha dado.

OSSORIO

Hará enredos mil, que sabe muchas vejeces el enemigo sutil. Ven, señor.

DON MARTIN

¡Jesús mil veces! ¡Válgate el diablo, el don Gil!

FIN ACTO II

ACTO TERCERO

ESCENA I

Frente a casa de don Pedro

DOÑA INÉS Y CARATANCHEL

- DOÑA INÉS ¿Dónde está vuestro señor?
- CARATANCHEL ¿Sé lo yo, aunque traiga antojos y le mire con más ojos que una puente? Es arador que de vista se me pierde; por más que le busco y llamo, nunca quiere mi verde amo que en sus calzas me dé un verde. Mas tal anda el muy tonto por una vuestra vecina.
- DOÑA INÉS ¿A vecina nuestra quiere don Gil?
- CARATANCHEL A una doña Elvira, desde que le sirvo, mira de tal suerte, que se muere, señora, por sus pedazos.
- DOÑA INÉS ¿Sabéis vos eso?
- CARATANCHEL Sé yo que esta noche la pasó, cuando menos, en sus brazos.
- DOÑA INÉS ¿Esta noche?
- CARATANCHEL Y otras mí, que aunque es lampiño el don Gil, en obras y en nombre es verde.
- DOÑA INÉS Vos sois un grande hablador, y mentís; porque esa dama es mujer de buena fama y tiene mucho valor.
- CARATANCHEL Si es verdad o si es mentira, lo que digo sé por él y por el dicho papel (ENSEÑASELO.) Que traigo a la tal Elvira.
- DOÑA INÉS ¿De don Gil es ése?
- CARATANCHEL Sí.
- DOÑA INÉS Pues bien: ¿por fuerza ha de ser de amores?
- CARATANCHEL Llega a leer lo que puedas por aquí. (ENTREABRIENDO LA CARTA CERRADA Y SEÑALÁNDOLE LAS PALABRAS QUE LEE.) ¿Aquí no dice: "Inés vengo... deseo..., de mí disgusto"? ¿No dice aquí: "plazo justo..."? ¿Y allí: "noche..., gusto tengo..."? ¿Y hacia aquella parte: "tarde..., amor..., a doña..., a ver voy..."? ¿Y a aquel lado: "vuestro soy..."? ¿Luego: "mío, El cielo os guarde"? ¡Ved si es barro el papelillo! Todo esto es plata quebrada: saque vusté, si la agrada, el hilo por el ovillo.
- DOÑA INÉS A lo menos, sacaré, (QUITASELO.) levéndolo, el falso trato de un traidor y de un ingrato.
- CARATANCHEL Eso, nones; sueltelé, que me refirá don Gil.
- DOÑA INÉS Alcahuete, ¿he de dar voces? ¿he de hacer que os den mil coces?
- CARATANCHEL Dos da un asno, que no mil.
- DOÑA INÉS (ABRE EL PAPEL Y LEE.) "No hallo contento y gusto cuando con vos no le tengo, puesto que a ver a Inés vengo a costa de mi disgusto. Ya deseo plazo justo de volver a hacer alarde de mi amor, y aunque esta tarde a ver a doña Inés voy, no os dé celos. Vuestro soy, dueño mío. El cielo os guarde." ¡Qué regalado papel! A su dueño se parece, tan infame que apetece las sobras de don Miguel. ¡Doña Inés le da disgusto! ¡Válgame Dios! ¿Ya empalago? ¿Hajar soy que satisfago antes que me pruebe el gusto? ¿Tan bueno es el de su Elvira que su apetito provoca?
- CARATANCHEL No es la miel para la boca del...asno.

Seminario de D. D. D.

DON MARTIN Y QUINTANA

DON MARTIN No digas más: basta y sobra saber por mi mal, Quintana, que murió mi doña Juana. Muy justa venganza cobra el cielo de mi crueldad, de mi ingratitud y olvido.

QUINTANA Déjame contarte el cómo sucedió su muerte en suma.

DON MARTIN Vuela el mal con pies de pluma, viene el bien con pies de plomo.

QUINTANA Llegué no poco contento con tu carta, en que fundé albricias, que no cobré. Leyó tu carta tres veces, y cuando iba a responder dijéronla que venía su padre, y que pretendía convertir su gozo en luto, dando venganza a su honor. Y como estaba preñada, fue el susto tan repentino, que a malparir al fin vino una niña mal formada; y ella, al dar el primer grito, dijo: "Adiós, don Mar...", y, en fin, quedándose con el "tín", murió como un pajarito.

DON MARTIN ¿Agora, que no hay remedio, osáis, temor atrevido, echar del alma el olvido y entraros vos de por medio? ¿Agora llora y suspira mi pena? ¿Agora pesar?

QUINTANA (APARTE.) (No sé en lo que ha de parar tanta suma de mentira.)

DON MARTIN No es posible, sino que es el espíritu inocente de doña Juana el que siente que yo quiera a doña Inés; y que en castigo y venganza del mal pago que la di, se finge don Gil, y aquí hace guerra a mi esperanza. Porque el perseguirme tanto, el no haber parte o lugar adonde a darme pesar no acuda, si no es encanto, ¿qué otra cosa puede ser? El no dejar casa o calle que no busque por hallalle, el nunca llegarle a ver, el llamarse de mi nombre, ¿no es todo esto conjetura de que es su alma que procura que la vengue y que me asombre?

QUINTANA (APARTE.) (¡Esto es bueno! Doña Juana cree que es alma que anda en pena. ¿Vio el mundo chanza más buena? Pues no le ha de salir vana, porque tengo de apoyar este disparate.) (ALTO.) A mí parecíame hasta aquí lo que escuchaba contar desde el día que murió mi señora, que sería sueño que a la fantasía el pesar representó; pero después que te escucho que el alma de mi señora te persigue cada hora, no tendré, señor, a mucho lo que en Valladolid pasa.

DON MARTIN Pues, ¿qué es lo que allá se dice?

QUINTANA Que, desde el día que murió la mal lograda; se aparece con vestido varonil, diciendo que es un don Gil, en cuyo hábito padece, porque tú con este nombre andas aquí disfrazado, y sus penas has causado. ¿Y es verdad, señor, que aquí te llamas don Gil?

DON MARTIN Mi olvido e ingratitud ha querido que me llame, amigo, así. Vine a esta corte a casarme, y ofendiendo su belleza, codiciando la riqueza de una doña Inés, que a darme el justo castigo viene que mi crueldad mereció, en don Gil me transformó. Mi padre la culpa tiene destas desgracias, Quintana; su codicia y interés.

QUINTANA Pues no dudes de que es el alma de doña Juana la que por Valladolid causa temores y miedos y dispone los enredos que te asombran en Madrid. Pero, ¿piénsaste casar con doña Inés?

DON MARTIN Si murió doña Juana y me mandó mi avaro padre intentar este triste casamiento, no concluirle sería de algún modo afronta mía.

QUINTANA ¿Cómo saldrás con tu intento si una alma del purgatorio a doña Inés solicita, y la esperanza te quita que tienes del desposorio?

DON MARTIN Misas y oraciones son las que las almas amansan, que, en fin,

con ellas descansan. Voyme, que en esta ocasión en el Carmen y Victoria haré que se digan mil.

QUINTANA (APARTE.) (A puras misas, don Gil, os llevan vivo a la gloria.)

DOÑA JUANA ¿Cómo ha salido, Quintana, tu charla con Don Martín?

DOÑA JUANA, DE HOMBRE, Y QUINTANA

QUINTANA Misas va a decir por tí, en fe que eres alma que anda en pena.

DOÑA JUANA ¿Pues no es así?

QUINTANA Mas no deja la demanda de doña Inés.

DOÑA JUANA ¡Ay de mí! A mi padre tengo escrito como que a la muerte estoy por don Martín, que loco de enamorado por doña Inés, su afición a matarme le ha obligado.

QUINTANA Pues, ¿para qué tanto ardid?

DOÑA JUANA Es para que desta suerte para de Valladolid mi padre, y pida mi muerte a don Martín en Madrid; que he de perseguir, si puedo, Quintana, a mi engañador con uno y con otro enredo, hasta que cure su amor con mi industria o con su miedo.

QUINTANA Dios me libre de tenerte por contraria.

DOÑA JUANA La mujer venga agravios desta suerte.

QUINTANA A hacerle voy entender nuevas chanzas de tu muerte. (VASE.)

DOÑA CLARA Y DOÑA JUANA

DOÑA CLARA Señor don Gil, justo fuera, sabiendo de cortesía tanto, que para mí hubiera un día..., ¿qué digo un día?, una hora, un rato siquiera. También tengo casa yo, como doña Inés; también haciendo el cielo me dio, y también quiero yo bien, como ella.

DOÑA JUANA ¿A mí?

DOÑA CLARA ¿Por qué no?

DOÑA JUANA A saber yo tal ventura, creed, bella doña Clara, que por lograrla segura, fuera, si otro la gozara, mas ni sé dónde vivís, qué galán por vos se abrasa, ni qué empleos admitís.

DOÑA CLARA ¿No? Pues sabed que mi casa es a la Red de San Luis; mis galanes, más de mil; mas quien en mi gusto alcanza el premio por más gentil, es verde cual mi esperanza, y es en el nombre don Gil.

DOÑA JUANA Esta mano he de besar, (BESASELA.) porque del todo me cuadre favor tan para estimar.

ESCENA VI

DOÑA INES, AL PARO, Y DICHAS

DOÑA INES Oh, ¿no es el que miro, icielos!, don Gil, el falso, el ingrato? ¿El que cebando mis celos es de mi opuesta retrato? ¡A qué furia me provoca! Quiero escuchar desde aquí lo que pasa entre los dos.

DOÑA CLARA En fin, ¿os morís por mí? ¡Buena mentira!

DOÑA JUANA ¡Por Dios!, que no me tratéis así. Desde el día que en la huerta os vi, hermosa doña Clara, para mi ventura abierta, ni tuve mañana clara.

DOÑA CLARA No lo muestra la frecuencia de doña Inés, que os recrea y es todo vuestro interés.

- DOÑA JUANA ¿Yo adoña Inés, mi bien?
- DOÑA CLARA ¡Ea!
- DOÑA JUANA ¡Vive Dios!, que es doña Inés a mis ojos fría y fea: si Francisca se llamara todas las efes tuviera.
- DOÑA CLARA Pues si no amáis a mi prima, ¿cómo asistís tanto aquí? Porque como no sabía dónde vivís, y me abrasa vuestra memoria, venía por instantes a esta casa, creyendo que os hallaría alguna vez en ella.
- DOÑA CLARA Pues ¿había más que preguntar por mi casa a doña Inés?
- DOÑA JUANA Fuera darla celos eso.
- DOÑA CLARA No quiero apurar verdades, don Gil; que os amo os confieso, y que vuestras sequedades me quitan el sueño y seso.
- DOÑA JUANA De esposo os la doy: tomad; que, por lo que en ello gano, os la beso.
- DOÑA CLARA Mi prima me espera; adiós. Idme a ver hov...
- DOÑA JUANA Soy contento.
- DOÑA CLARA ...porque tracemos los dos despacio este casamiento. (VASE.)
- DOÑA JUANA Ya que di en embelacar, salir bien de todo espero.

ESCENA III

DOÑA JUANA Y DOÑA INES

- DOÑA INES (SALIENDO.) Enredador, embustero, pluma al viento, corcho al mar, ¿no basta que a doña Elvira engañes, que no renara en honras que el cuerdo mira, sino que a mí y doña Clara embelene tu mentira? ¿A tres mujeres engaña el amor que fingir quieres? A salir con esa hazaña, casado con tres mujeres, fueras gran turco en España.
- DOÑA JUANA ¿Qué dices, mi bien?
- DOÑA INES ¿Tu bien? Doña Elvira, cuyos brazos sueño de noche te den, te responderán. ¡Pedazos un rayo los haga, amén! (ALTO.) ¿Que Elvira te da sospecha? En lo que dices repara. ¡No está mala la deshecha! Dígale eso a doña Clara, pues la tiene satisfecha su amor, su palabra y fe.
- DOÑA JUANA ¿Eso te ha causado enojos? ¿Luego nos viste? No fue sino burla; por tus ojos, que es una necia. Háblame, vuélveme esos soles, ¡ea! que su luz mi regalo es.
- DOÑA INES "Si Francisco se llamara, todas las efes tuviera". Pues si tantas tengo, y mira dosechos de don Miguel que por mis orendas suspira casándose yo con él, castigaré a doña Elvira.
- DOÑA JUANA (APARTE.) (Esto va muy mal.) (ALTO.) ¿Con remedios tan atroces castigas una quimera? Oye, escucha.
- DOÑA INES Si doy voces, haré que por la escalera os eche un lacayo a cocas.
- DOÑA INES ¿No hay quien se atreva a matar a este infame? ¡Ah don Miguel!
- DOÑA JUANA ¿Don Miguel está aquí?
- DOÑA INES (A VOCES.) Este es don Gil, el que engaña de tres en tres las mujeres. Don Miguel, véngame dél: tu esposa soy.
- DOÑA JUANA Detente...

DOÑA INES Fuera este don Gil cruel, don Miguel.

DOÑA JUANA Que soy Elvira.

DOÑA INES ¿Quién?

DOÑA JUANA Doña Elvira. ¿En la voz y cara no me conoces?

DOÑA INES ¿No eres don Gil de Albornoz?

DOÑA JUANA Mi soy don Gil, ni des voces. ¡Tú doña Elvira! Otro engaño. Don Gil eres.

DOÑA JUANA Su vestido y semejanza hizo el daño.

DOÑA INES Pues, ¿qué provecho interesa?

DOÑA JUANA Creyendo que a don Miguel amabas, yo me escribí el papel que aquel criado te enseñó, creyendo que era don Gil quien se lo había dado,

DOÑA INES ¿Que tú escribiste el papel?

DOÑA JUANA Y a don Gil pedí el vestido prestado, que está por ti de amor y celos perdido.

DOÑA INES ¿De amor y celos por mí?

DOÑA JUANA Como el suceso ha sabido de don Miguel, cuya soy, no apetece prenda ajena.

DOÑA INES Confusa y dudosa estoy.

DOÑA JUANA ¡Inteniosa traza!

DOÑA INES Buena, y de suerte, que aún no doy crédito a que eres mujer.

DOÑA JUANA Pues, ¿cómo haremos que quedes segura?

DOÑA INES Así se ha de hacer. Vestirte en tu traje puedes; que con él podremos ver cómo te entalla y te inclina. (VANSE.)

ESCENA IV

DON JUAN Y CARAMANCHEL

DON JUAN ¿Vos servís a don Gil de Albornoz?

CARAMANCHEL Sirvo a un amo que no veo en quince días que ha que como su pan. Dos o tres veces le he hallado desde entonces. Bien es verdad que me pagó por junto, desde que entré con él hasta hoy, pero quisiera yo servir a un amo que me holará a cada instante: "¡Hola, Caramanchel! Limpiadme estos zapatos; sabed cómo durmió doña Grimalda; id al marqués, que el alazán me empreste; preguntad a Valdés con qué comedia há de empezar mañana", y otras cosas con que se gasta el nombre de un lacayo. Pero ¡que tenga yo un amo, que ni manda, ni duerme, come o bebe, y siempre anda!

DON JUAN Debe de estar enamorado.

CARAMANCHEL Y mucho.

DON JUAN ¿De doña Inés, la dama que aquí vive?

CARAMANCHEL Ella le quiere bien; pero, ¿qué importa, si vive aquí pared en medio un ángel? Que aunque yo no la he visto, a lo que él dice, es muy hermosa. Este papel la traigo; más de suerte simbolizan los dos en condiciones, que jamás doña Elvira, para en casa, ni en ella hay quien responda; pues con ser tan de noche, que han ya dado las once, no hay memoria de que venga quien lástima de mí y el papel tenga.

Seminario de Drama

DON JUAN ¿Y que ama doña Inés a don Gil?

CARAMANCHEL Tanto, que abriéndome el panel, y conociendo lo que por él decía a doña Elvira, hizo extremos de loca.

DON JUAN Y yo los hago de calos. ¡Vive Dios!, que aunque me cueste vida y hacienda, tengo de quitarla a todos cuantos Giles me persigan. En busca voy del vuestro.

CARAMANCHEL ¡Bravo Aquiles! ^{Don Juan?} Yo agotaré, si puedo, los don Giles. (VASE.)

DONA JUANA, DE MUJER, DONA INES Y CARAMANCHEL

DONA INES No he visto tal semejanza en mi vida, doña Elvira: en ti el retrato miran de don Gil, mis esperanzas.

CARAMANCHEL (APARTE.) (Doña Elvira of nombrar. Aquélla, sin duda, es que con doña Inés está: el diablo la trajo acá; que, estando con doña Inés, mal podré darla el panel que mi don Gil la escribió, y ya su merced leyó. Hermano Caramanchel, a palos me vas oliendo.)

DONA INES ¡Hola! ¿Qué buscáis aquí?

CARAMANCHEL ¿Sois vos doña Elvira?

DONA JUANA Sí.

CARAMANCHEL ¡Jesús! ¿Qué es lo que estoy viendo? ¡Don Gil con saya vestido! No os llevo más la mochila. ¿De día, Gil; de noche, Gila? ¡Detenta animal feroz!

DONA JUANA ¿Qué decís? ¿Estáis en vos?

CARAMANCHEL ¿Qué digo? Que sois don Gil como Dios hizo un candil.

DONA JUANA ¿Yo don Gil?

CARAMANCHEL Sí, juro a Dios.

DONA INES ¿Piensas que soy sola yo la que tu presencia encaña?

CARAMANCHEL Azotes dan en España por menos que eso. ¿Quién vio un hembril-macho, que afrenta a su linaje?

DONA INES Esta dama es doña Elvira.

CARAMANCHEL Año, o ama, despídome: hagamos cuenta. No quiero señor con saya y calzas, hombre y mujer: que querréis en mí tener juntos criado y criada.

DONA JUANA Y si viene don Gil aquí, y a los dos nos veis juntos, ¿qué diréis?

CARAMANCHEL Que hablé por boca de ganso.

DONA JUANA El vendrá, y humilde y manso vos a él mismo le hablaréis.

CARAMANCHEL ¿En una hora? Pues ¡chitón! (QUEPODE PARA AGUARDALLE.) (APARTE.) (Don Gil es, aunque lo diga el conde Partinuplés.) (VANSE.)

DONA INES Y DONA JUANA, DE MUJER, A LA VENTANA, Y
DICHOS

DONA JUANA ¡Qué extraordinario calor! ¡Pica el tiempo y pica amor! en esta noche serena.

DON JUAN Con determinación vengo de agotar estos don giles. Dos son. ¿Quién duda que alguno su dama vendrá a rondar?

DOÑA INES Gente siento. ¿Si será nuestro don Gil de Albornoz?

DOÑA JUANA Háblale y sal de esa duda.

CARAMANCHEL (APARTE.) (Un rondante se ha parado. ¿Si es mi don Gil encantado?)

DOÑA INES ¿Sois don Gil?

DON JUAN (REBOZADO Y APARTE.) (Que sí. (ALTO.) Don Gil soy, que en fe de que en vos busco mi abril, en viéndoos, señora mía, mi calor pude templar.

DOÑA INES Eso es venirme a llamar, por gentil estilo, frfa.

CARAMANCHEL ¿Don Gil es éste? El que sirvo habla atiplado, si no es ya que hayo mudado de ayer acá...)

DOÑA INES En fin, ¿qué a un tiempo os abraso y hielo?

DON JUAN Quema amor, hiela un recelo.

DOÑA JUANA (APARTE.) (Sin duda que es don Martín el que habla. ¡Qué en vano pierdes el tiempo, ingrato, sin mí!)

DOÑA INES (APARTE.) (No parece él.) (ALTO.) ¿Sois, decí, don Gil de las calzas verdes?

DON JUAN ¿Luego no me conocéis?

CARAMANCHEL (APARTE.) (Ni yo tampoco, ¡par Dios!)

DOÑA INES Como me pretenden dos...

DON JUAN Sí; mas vos, ¿a cuál queréis?

DOÑA INES A vos, aunque en el hablar nuevas dudas me habéis dado.

DON JUAN Hablo bajo y rebozado, que es público este lugar.

DON MARTIN, CON VESTIDO VERDE

DON MARTIN (HABLA APARTE.) Si es cierto que doña Juana muerta, como dicen, sea quien me persigue y desea, en la opinión de Quintana, que no goce a doña Inés; ya otro amante disfrazado el nombre me haya usurpado por ver cuán querido es, el seso de envidia pierdo. Piérdale o no, yo he de andar como él, y me han de llamar don Gil de las calzas verdes.

DOÑA INES (A DON JUAN.) Don Gil discreto y gallardo, poco amáis y mucho os quiero.

DON MARTIN (APARTE.) (¿Don Gil? ¡Cómo! Este es, sin duda, quien contradice mi amor. ¿Si es doña Juana? El temor de que en penas anda, muda mi valor en cobardía.

DOÑA INES Gente parece que viene.

DON JUAN Reconoceré quién es.

DOÑA INES ¿Para qué?

DON JUAN ¿No veis, mi Inés, que nos mira y se detiene? Diré que pase adelante; entretanto, me esperad. Hidalgo...

DON MARTIN ¿Quién va?

DON JUAN ...Pasad.

DON MARTIN ¿Dónde, si, por ser amante, tengo aquí prendas?

DON JUAN (APARTE.) (Don Gil es éste, el aborrecido de doña Inés; conocido le he en la voz.) Don Gil, el blanco o el verde, ya se

ha llegado la hora tan deseada de mí, y tan rehusada de vos.

DON MARTIN

(APARTE.) (Conocídoma ha por Dios, y quien rebozado así sabe quién soy, no es mortal, ni salió mi duda vana: el alma es de doña Juana.) (¿Don Gil estotro se llama? A pares vienen los Giles.)

DON JUAN

Sacad la espada, don Gil.

CARAMANCHEL

(APARTE.) ¿Don Gil?... (O son dos, o yo estoy loco.)

DOÑA INES

Otro don Gil ha venido.

DOÑA JUANA

Debe de ser don Miguel.

DOÑA INES

Bien dices: sin duda, es él.

DOÑA JUANA

(APARTE.) (¿Ya hay tantos de mi apellido?

DON JUAN

Sacad el acero, pues, o habré de ser descortés.

DON MARTIN

Yo nunca saco el acero para ofender los difuntos, ni jamás mi esuferzo empleo con almas; que yo peleo con almas y cuerpos juntos.

DON JUAN

Eso es decir que estoy muerto de asombro y miedo de vos.

DON MARTIN

Si estáis gozando de Dios, que así lo tengo por cierto, o en carrera de salvaros, doña Juana, ¿qué buscáis?

DON JUAN

¿Qué es esto? ¿Yo doña Juana? ¿Yo difunto? ¿Yo alma en pena?

DOÑA JUANA

(APARTE.) (¡Lindo rato, burla buena!)

CARAMANCHEL

¿Almitas? ¡Santa Susana! ¡San Pelagio! ¡Santa Elena!

DOÑA INES

¿Qué será esto, doña Elvira?

DOÑA JUANA

Algún loco: calle y mira.

CARAMANCHEL

(APARTE.) (¿Almas de noche y en pena? ¡Ay Dios! Todo me desgrumo.)

DON JUAN

Sacad la espada, don Gil, o haré alguna hazaña vil.

DON MARTIN

Si por estorbar mi amor, cuerpo aparente tomaste, Alma, cese tu norfía; que no entendí yo que había en el otro mundo celos, pues por más trazas que des, ya estés viva, ya estés muerta, o la mía verás cierta, o mi esposa a doña Inés. (VASE.)

DOÑA JUANA, DOÑA INES, DON JUAN Y CARAMANCHEL

DON JUAN

¡Vive el cielo!, que se ha ido, excusando la cuestión con la más viva invención que los hombres han oído.

DOÑA JUANA

Amiga, averiguar ^{ESTE} su suceso me importa. Adiós. Prosiga la plática comenzada, pues don Gil contigo está.

DOÑA INES

¿No te esperarás, y irá contigo alguna criada?

DOÑA JUANA

¿Para qué, si un paso estoy de mi casa?

DOÑA INES

Toma, pues, un manto.

DOÑA JUANA

No, doña Inés; que en cuerpo y sin alma voy. (QUITASE DE LA VENTANA.)

DON JUAN

Quiero volverme a mi puesto, por ver si el don Gil menor es hoy también rondador.

DOÑA INES

En gran peligro os ha puesto, don Gil, vuestro atrevimiento.

DON JUAN Amor que no es atrevido, no es amor, afrenta ha sido. Escuchad, que gente siento.

DOÑA CLARA, DE HOMBRE

DOÑA CLARA Por ver si mi amante ronda a doña Inés y me engaña, hice esta amorosa hazaña: él mismo por mí responde.

DON JUAN Aquardad, sabré quién es. (APARTASE DON JUAN Y LLEGA A LA VENTANA DOÑA CLARA.)

DOÑA CLARA (APARTE.) (Gente a la ventana está; llegarme quiero hacia allá, por si acaso doña Inés a don Gil está esperando: que él me tengo que fingir, por si puedo descubrir los celos que estoy temblando.) (ALTO.) ¡Ah...del balcón! Si merece hablaros, bella señora, un don Gil que en vos adora, en fe que el alma os ofrece, don Gil de las calzas soy verdes, como mi esperanza.

CARAMANCHEL (APARTE.) (¿Otro Gil entra en la danza? Don Giles llueve Dios hoy.)

DOÑA INES (Este es mi don Gil querido, que en el habla delicada le reconozco.)

DON JUAN (APARTE.) (El don Gil idolatrado es éste.) (LLEGASE DON JUAN A DOÑA CLARA.)

DON JUAN Huélgome que hayáis venido a este tiempo y a esta calle, señor don Gil, a llevar el pago que merecéis.

DOÑA CLARA ¿Quién sois vos, que os prometéis tanto?

DON JUAN El que os ha de matar.

DOÑA CLARA ¿Matar?

DON JUAN Sí, y don Gil me llamo,

DOÑA CLARA (APARTE.) (El diablo nos trujo acá. Aquí os matan, doña Clara.)

VUELVEN DOÑA JUANA, DE HOMBRE Y QUINTANA

DOÑA CLARA ¡Buena quimera!

DOÑA JUANA ¡Al caballeros! ¿Hay paso?

DON JUAN ¿Quién lo pregunta?

DOÑA JUANA Don Gil.

CARAMANCHEL (APARTE.) (Ya son cuatro, y serán mil. ¡Endiablado está este paso!)

DOÑA INES ¿Otro Gil? ¡Cielos! ¿Cuál es el que vive amante en mí?

DON JUAN Don Gil el verde soy yo.

DOÑA CLARA (APARTE.) (Ya he vuelto mi miedo en celos. A doña Inés ronda. ¡Cielos! Sin duda que me engañó. Dál me tengo que vengar.) (ALTO.) Don Gil de las calzas verdes soy yo sólo.

QUINTANA (APARTE A DOÑA JUANA.) El nombre pierdes: dál te salen a capear otros tres Giles.

DOÑA JUANA Yo soy don Gil, el verde o el pardo.

DOÑA INES ¿Hay suceso más gallardo?

DON JUAN Guardando este paso estoy. O váyanse, o matarélos.

DOÑA JUANA ¡Sazonada flema a fe!

QUINTANA Vuestro valor probaré.

CARAMANCHEL Mueran los Gíles. (ECHAN MAÍO, Y HIERE QUINTANA A DON JUAN.)

DON JUAN ¡Ay cielos! Muerto soy.

DOÑA JUANA Por que te acuerdes de tu presunción, después dí que te hirió, a doña Inés, don Gil de las calzas verdes. (PETIRAYSE DON JUAN, DOÑA JUANA Y QUINTANA.)

DOÑA INÉS Bien vengada de don Juan, don Gil me deja. Querréle más desde hoy. (VASE.)

CARAMANCHEL Lleno de Gíles me voy. Cuatro han rondado esta reja, pero el alma enamorada que por suyo me alquiló, del purgatorio sacó en su ayuda esta gilada. Ya la mañana serena amaneco; sin sentido voy. ¡Jesús, Jesús! ¡Que he sido lacayo de un alma en pena! (VASE.)

ESCENA V

El prado de San Jerónimo

DON MARTÍN, VESTIDO DE VERDE

DON MARTÍN

Arboles deste prado, en cuyos brazos el viento mece las dormidas hojas, de cuyos ramos, si prendieran lazos, colgara por trofeo mis congojas; fuentes risueñas, que feríais abrazos al campo, humedeciendo arenas rojas, pues sabéis murmurar, vuestra agua diga que nunca falta un Gil que me persiga. ¿Qué delitos me imputan, que parece que es mi contrario hasta mi misma sombra? A doña Inés adoro. ¿Esto merece el castigo invisible que me asombra? ¿Qué don Gil mis deseos desvanece? ¿Por qué, fortuna, como yo se nombra? ¿Por qué me sigue tanto? ¿Es porque diga que nunca falta un Gil que me persiga? Si a doña Inés pretendo, un don Gil luego pretende a doña Inés y me la quita; si me escriben, don Gil me usurpa el pliego y con él sus quimeras facilita; si dineros me libran, cuando llego hallo que este don Gil cobró el dinero. Ya ni sé adónde vava, ni a quien siga, pues nunca falta un Gil que me persiga.

~~ENTRAN DON DIEGO, QUINTANA, UN ALGUACIL~~

QUINTANA

(HABLANDO CON DON DIEGO A UN LADO.) Este es el don Gil fingido, a quien conoce su patria por don Martín de Guzmán y el que ha muerto a doña Juana, mi señora.

DON DIEGO

¡Oh! ¡Quién pudiera teñir las prolifas canas en su sangre sospechosa, que no es noble quien agravia! Llegad, señor, y prendedle.

ALGUACIL

Dad, caballero, las armas.

DON MARTÍN

¿Yo?

ALGUACIL

Sí.

DON MARTÍN

¿A quién?

ALGUACIL

A la justicia.

DON MARTÍN

(DANDO LA ESPADA Y LA DAGA.) ¿Qué es esto? ¿Hay nuevas marañas? ¿Por qué culpa me prendéis?

ALGUACIL

DON DIEGO

¿Ignoras, traidor, la causa, después de haber dado muerte a tu esposa malograda?

DON MARTÍN

¿A qué esposa? ¿Qué malograda? De esposo lo di palabra; partime luego a esta corte; dicen que quedó preñada: si de malparir una

hija se murió, estando encerrada en San Quirce, ¿tengo yo culpa desto? Tú, Quintana, ¿no sabes la verdad desto?

QUINTANA

La verdad que yo sé clara es, don Martín, que habéis dado, sin razón, de puñaladas a vuestra inocente esposa, y sepultada, pide contra vos al cielo, como Abel, justa venganza.

DON MARTIN

¡Traidor! ¡Vive Dios!...

ALGUACIL

¿Qué es esto?

DON MARTIN

Que, a no hallarme sin espada, la lengua con que has mentido y el corazón te sacara.

DON DIEGO

¿Qué importa, tirano aleva, que niegues lo que esta carta afirma de tus traiciones?

DON MARTIN

(LEE PARA SI.) La letra es de doña Juana.

QUINTANA

Mira lo que diga en ella.

DON MARTIN

¡Jesús, Jesús! ¿Puñaladas yo a mi esposa? ¿Cuándo?

ALGUACIL

Basta; deja excusas aparentes.

ALGUACIL

Despacio haréis la probanza, señor, de vuestra inocencia en la cárcel.

DON ANTONIO

DON ANTONIO

(APARTE, A CELIO.) Don Gil; de las calzas verdes: La palabra que le distes a mi prima doña Clara, señor don Gil, por justicia, ya que vuestro amor la engaña, he venido a que cumpláis.

DON DIEGO

Esa es, sin duda, la dama por quien a su esposa ha muerto.

DON MARTIN

¿Queréis volverme la espada? Acabaré con la vida, pues mis desdichas no acaban.

DON ANTONIO

Doña Clara os quiere vivo, y como a su esposo os ama.

DON MARTIN

¿Qué doña Clara, señores? Que no soy yo.

DON ANTONIO

¡Buena estaba la excusa! ¿No sois don Gil?

DON MARTIN

Así en la corte me llaman; mas no el de las calzas verdes.

DON ANTONIO

¿No son verdes esas calzas?

CELIO

O habéis de perder la vida, o cumplir palabras dadas.

DON DIEGO

Quitarásela el verdugo, levantando en una estaca su cabeza enredadora antes de un mes en la plaza.

DON MARTIN

CELIO

¿Cómo?

ALGUACIL

Mató a su mujer. ¡Oh, traidor!

DON MARTIN

¡Oh si llegara a dar remate a mis penas la muerte que me amenaza!

FABIO, DECIO, Y DICHOS

FABIO

Ese es el que hirió a don Juan en la pendencia pasada. (AL ALGUACIL.) Poned, señor, en la cárcel a este hidalgo.

DON MARTIN

¿Hay más desgracias?

ALGUACIL

Allá va; pero ¿por qué prenderle los dos me mandan?

Hirió a don Juan de Toledo anoche, junto a las casas de don

ALGUACIL

Pedro de Mendoza.

DON MARTIN

¿Yo a don Juan? *¿Hay más desgracias?*

QUINTANA

¡Miren si escampa!

DON MARTIN

¿Qué don Juan, cielos? ¿Qué noche, qué casa o qué cuchilladas? ¿Qué persecución es ésta? ¡Mirad, señores, que el alma de doña Juana difunta, que dicen que en penas anda, es quien a todos enreda.

-DON DIEGO

¿Luego habéisla muerto?

ALGUACIL

Vaya a la cárcel.

QUINTANA

Aguardad.

DOÑA JUANA, DE HOMBRE; DON PEDRO, DOÑA INÉS, DOÑA CLARA, DE MUJER; DON JUAN, CON BANDA EN EL BRAZO, Y DICHOS

DOÑA JUANA

¡Padre de los ojos míos!

DON DIEGO

¡Cómo! ¿Quién sois?

DOÑA JUANA

Doña Juana, hija tuya.

DON DIEGO

¿Pues no es tuya aquesta carta?

DOÑA JUANA

Todo fue porque vinieses a esta corte, donde estaba don Martín hecho don Gil, y ser esposo intentaba de doña Inés, a quien di cuenta desta historia larga, y a poner remedio viene a todas nuestras desgracias. Yo he sido el don Gil fingido, célebre ya por mis calzas, temido por alma en pena. (A DON MARTIN.) Por serlo tú de mi alma dame esa mano.

DON MARTIN

Confuso, te la beso, prenda cara, y agradecido de ver que cesaron por tu causa todas mis persecuciones. La muerte tuve tragada. Quintana contra mí ha sido.

DOÑA JUANA

Volvió por mi honor Quintana.

DON MARTIN

(A DON DIEGO.) Perdonad mi ingratitud, señor.

DON DIEGO
p

Ya padre os enlaza el cuello, quien enemigo vuestra muerte procuraba.

DON PEDRO

Ya nos consta del suceso y las confusas marañas de don Gil, Juana y Elvira. La herida no ha sido nada de don Juan.

DON JUAN

Antes por ver que ya doña Inés me paga finezas, tengo salud.

DOÑA INÉS

Dueño sois de mí y mi casa.

DON PEDRO-DIEGO

Don Antonio lo ha de ser de la hermosa doña Clara.

DOÑA CLARA

Engañóme, como a todos, don Gil de las verdes calzas.

~~DON ANTONIO~~

~~Yo medro por él mis dichas, pues vos premiáis mi esperanza.~~

DON DIEGO

Ya, don Martín, sois mi hijo.

DON MARTIN

Mi padre que venga falta para celebrar mis bodas.

CARAMANCHEL, LLENO DE CANDELILLAS EL SOMBRERO Y CALZAS, VESTIDO DE ESTAMPAS DE SANTOS, CON UN CALDERO AL CUELLO Y UN HISOPO, Y DICHOS

CARAMANCHEL

¿Hay quien rece por el alma de mi dueño que, penando está dentro de sus calzas?

DOÑA JUANA

Caramanchel, ¿estás loco?

CARAMANCHEL Conjúrote por el alma en pena del hospital de las hubas. Abernuncio, arredro vayas.

DOÑA JUANA Necio, que soy tu don Gil; vivo estoy en cuerpo y alma. ¿No ves que trato con todos y que ninguno se espanta?

CARAMANCHEL ¿Y sois hombre, o sois mujer?

DOÑA JUANA Mujer soy.

CARAMANCHEL Eso bastaba para enredar treinta mundos.

OSSORIO Y DICHOS

OSSORIO Don Martín, ahora acaba vuestro padre de llegar.

DON PEDRO ¿De apearse y no en mi casa?

DON ^{MEGO} ~~PEDRO~~ Vamos, pues, porque se hagan las bodas de todos tres.

DOÑA JUANA Y porque su historia acaba don Gil de las calzas verdes.

CARAMANCHEL Y su comedia con calzas.

13 de septiembre de 1978

gms

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES
Tirso de Molina

ESCENA V

El prado de San Jerónimo.

Don Martín, vestido de verde.

DON MARTIN

Arboles deste prado, en cuyos brazos el viento mece las dormidas hojas, de cuyos ramos, si prendieran lazos, colgara por trofeo mis congojas; fuentes risueñas, que feríais abrazos al campo, humedeciendo arenas rojas, pues sabéis murmurar, vuestra agua diga que nunca falta un Gil que me persiga. ¿Qué delitos me imputan, que parece que es mi contrario hasta mi misma sombra? A Doña Inés adoro. ¿Esto merece el castigo invisible que me asombra? ¿Qué don Gil mis deseos desvanece? ¿Por qué, fortuna, como yo se nombra? ¿Por qué me sigue tanto? ¿Es porque diga que nunca falta un Gil que me persiga? Si a Doña Inés pretendo, un Don Gil luego pretende a Doña Inés y me la quita; si me escriben, don Gil me usurpa el pliego y con él sus quimeras facilita; si dineros me libran, cuando llego hallo que este Don Gil cobró el dinero. Ya ni sé adónde vaya, ni a quien siga, pues nunca falta un Gil que me persiga.

Quintana, un Alguacil

QUINTANA

(Hablando con Don Diego a un lado.)
Este es el Don Gil fingido, a quien conoce su patria por Don Martín de Guzmán y el que ha muerto a doña Juana, mi señora.

DON DIEGO

Llegad, señor, y prendedle.

ALGUACIL

Dad, caballero, las armas.

DON MARTIN

¿Yo?

ALGUACIL

Sí.

DON MARTIN

¿A quién?

ALGUACIL

A la justicia.

DON MARTIN

(Dando la espalda y la daga.)

¿Qué es esto? ¿Hay nuevas marañas? ¿Por qué culpa me prendéis?

ALGUACIL

¿Ignoras, traidor, la causa, después de haber dado muerte a tu esposa malograda?

DON MARTIN

¿Qué esposa? ¿Qué malogros? De esposo le di palabra; partime luego a esta corte; dicen que quedó preñada: si de malparir una hija se murió, estando encerrado en San Quirce, ¿tengo yo culpa desto? Tú, Quintana, ¿no sabes la verdad desto?

QUINTANA

La verdad que yo sé clara es, Don Martín, que habéis dado, sin razón, de puñaladas a vuestra inocente esposa, y sepultada, pide contra vos al cielo, como Abel, justa venganza.

DON MARTIN

¡Traidor! ¡Vive Dios!..

ALGUACIL

¿Qué es esto?

DON MARTIN

Que, a no hallarme sin espada, la lengua con que has mentido y el corazón te sacara.

DON DIEGO

¿Qué importa, tirano aleve, que niegues lo que esta carta afirma de tus traiciones?

DON MARTIN

(Lee para sí.)

La letra es de Doña Juana.

QUINTANA

Mira lo que dice en ella.

DON MARTIN

¡Jesús, Jesús! ¿Puñaladas yo a mi esposa? ¿Cuándo?

ALGUACIL

Basta; deja excusas aparentes.

Despacio haréis la probanza, señor,
de vuestra inocencia en la cárcel.

DON MARTIN

¿Cómo?

ALGUACIL

Mató a su mujer. ¡Oh, traidor!

DON MARTIN

¡Oh si llegara a dar remate a mis
penas la muerte que me amenaza!

ALGUACIL

Hirió a Don Juan de Toledo anoche,
junto a las casas de Don Pedro de
Mendoza.

DON MARTIN

¿Yo a Don Juan? ¿Hay más
desgracias?

QUINTANA

¡Miren si escampa!


DON MARTIN

¿Qué don Juan, cielos? ¿Qué noche,
qué casa o qué cuchilladas? ¿Qué
persecución es ésta? Mirad,
señores, que el alma de Doña Juana
difunta, que dicen que en penas
anda, es quien a todos enreda.

DON DIEGO

¿Luego habésla muerto?

ALGUACIL

Vaya a la cárcel. 

QUINTANA

Aguardad.

*DOÑA JUANA, DE HOMBRE, DON PEDRO, DOÑA INES, DOÑA
CLARA, DE MUJER DON JUAN CON BANDA EN EL BRAZO, Y
DICHOS*

DOÑA JUANA

¡Padre de los ojos míos!

DON DIEGO

¡Cómo! ¿Quién sois?

DOÑA JUANA

Doña Juan, hija tuya.

DON DIEGO

¿Pues no es tuya aquesta carta?

DOÑA JUANA

Todo fue porque vinieses a esta corte, donde estaba Don Martín, hecho don Gil, y ser esposo intentaba de doña Inés, a quien dí cuenta desta historia larga, y a poner remedio viene a todas nuestras desgracias. Yo he sido el don Gil fingido, célebre ya por mis calzas, temido por alma en pena. (*A DON MARTIN.*) Por serlo tú de mi alma dame esa mano.

DON MARTIN

Confuso, te la beso, prenda cara, y agradecido de ver que cesaron por tu causa todas mis persecuciones. La muerte tuve tragada. Quintana contra mí ha sido.

DOÑA JUANA

Volvió por mi honor Quintana.

DON MARTIN

(*A DON DIEGO.*) Perdonad mi ingratitud, señor.

DON DIEGO

Ya padre os enlaza el cuello, quien enemigo vuestra muerte procuraba.

DON JUAN

Ya nos consta del suceso y las confusas marañas de Don Gil, Juana y Elvira. La herida no ha sido nada. Antes por ver que ya doña Inés me paga finezas, tengo salud.

DOÑA INES

Dueño sois de mí y mi casa.

DON DIEGO

Don Antonio lo ha de ser de la hermosa Doña Clara.

DOÑA CLARA

Engañóme, como a todos, Don Gil de las verdes calzas.

DON DIEGO

Ya, Don Martín, sois mi hijo.

DON MARTIN

Mi padre que venga falta para celebrar mis bodas.

CARAMANCHAE, LLENO DE CALDELILLAS EL SOMBRERO Y CALZAS, VESTIDO DE ESTAMPAS DE SANTOS, CON UN CALDERO AL CUELLO Y UN HISOPO, Y DICHOS.

CARAMANCHAEL

¿Hay quien rece por el alma de mi dueño que, penando está dentro de sus calzas?

DOÑA JUANA

Caramanchael, ¿estás loco?

CARAMANCHAEL

Conjúrote por el alma en pena del hospital de las bubas. Abernuncio, arredro vayas.

DOÑA JUANA

Necio, que soy tu Don Gil; vivo estoy en cuerpo y alma. ¿No ves que trato con todos y que ninguno se espanta?

CARAMANCHAEL

¿Y sois vos hombre, o sois mujer?

DOÑA JUANA

Mujer soy.

CARAMANCHAEL

Eso bastaba para enredar treinta mundos.

DON DIEGO

Vamos, pues, porque se hagan las bodas de todos tres.

DOÑA JUANA

Y porque su historia acaba Don Gil de las calzas verdes.

CARAMANCHEL

Y su comedia con calzas.